

CINE, PEDAGOGÍA E INFANCIA

Vladimir Zapata V.

Cine, pedagogía e infancia

- Resumen

El cine como documento de época e instrumento puede ser útil para la formación del niño o para su enajenación. Este artículo plantea la necesidad de una gramática de la imagen bajo parámetros morales y pedagógicos.

Cinema, Pedagogy, and Childhood

- Abstract

Cinema as a document belonging to a time context and as an instrument could either be used for a child's education or for his alienation. The author proposes the necessity of a grammar of image along moral and pedagogical parameters.

Cinéma, Pédagogie et enfance

- Resume

Le cinéma en tant que document d'époque et instrument peut être utile pour la formation de l'enfant ou pour son aliénation. L'auteur pose le besoin d'une grammaire de l'image conforme à des paramètres moraux et pédagogiques.

Palabras claves: formación, niñez, socialización, educación, documento

Keywords: formative processes, childhood, socialisation, education, document.

Mots clés: formation, enfance, socialisation, education, document

INTRODUCCIÓN

Cuando los hermanos Lumière en la tarde del 28 de diciembre de 1895, en el Gran Café de París, comenzaron a congregar la multitud de curiosos que se interesaban en contemplar, expuesta sobre un telón, la salida de unos obreros de su fábrica, nunca se imaginaron que con el correr de los años ese experimento iba a alcanzar unas dimensiones tales que ni siquiera las conciencias impenetrables de los hombres respetaría. Este nuevo arte, que en sus primeros intentos fue ocasión de diversión y hasta de sorprendente admiración, al conseguir, sólo con base en imágenes, contactar e impactar los estados de ánimo colectivos, pasó a ser, gracias a la sonorización y a los progresivos avances técnicos, un espectáculo de masas, una floreciente industria y un vehículo de formación de opinión, más aun, de imaginarios culturales con poder de seducción y movilización socioindividual.

Desde este momento, y en actitud expectante, el auditorio siempre fue creciente. Las posibilidades de crear un sujeto colectivo, de permear una amplia base de gente con un determinado mensaje, aumentaba hasta tal punto que el cine, hoy, es considerado como el mejor medio para vender productos, ideas, hábitos de comportamiento y, además, constituirse en vehículo de socialización.

Un comentarista del viejo magazine CINE MES, decía en alguna ocasión, que el cine ha nacido como un experimento de física recreativa en cuanto a técnica, pero ha nacido también como documento en cuanto a expresión. Y el cine será, en adelante, documento de una época, de unos gustos, de una forma de pensar y de una coyuntura social en al cual se inserta. De ahí que no podamos asustarnos al encontrar el cine como reflejo de una realidad que en nada nos satisface. Se sigue de allí el esfuerzo por la transformación, del mismo modo que cuando se recrea una realidad gratificante, surge un afán por su conservación, como bien ocurre en sana pedagogía.

EL CINE COMO OBRAR PEDAGÓGICO

La ofensiva pedagógica opera agradable e insidiosamente porque, no sólo entra por los ojos y los oídos, sino que se acomoda sutilmente en la conciencia, con la aquiescencia del espectador que, en la oscuridad y abandonado plácidamente al desenvolvimiento de una acción, pierde la capacidad de "contestar", deponiendo toda actitud crítica. En estas circunstancias, el cine no le permite a sus espectadores pronunciar su palabra.

Por eso, resulta importante enseñar esta nueva gramática de la imagen, de manera que quienes se expongan a ella, que somos todos, adquiramos defensas idóneas para acceder a la misma. Mucho más si consideramos el cine como un arte, con su peculiar forma de expresión a partir de las imágenes, y que se vale, además, de ciertos elementos como la composición, el movimiento de cámaras, los planos, las angulaciones, etc., para redondear su mensaje. Hay que admitir sinceramente que el suyo es un lenguaje cifrado, y que esto introduce un peligroso precedente: el mismo que lleva a su dominio y control por unos pocos, en consecuencia, aparece la manipulación de los espectadores por este grupo privilegiado.

A cien años de la creación del cine, podemos decir que muchos de sus espectadores son analfabetas funcionales, pues miran la imagen, ésta les golpea la retina y sin cernirla, pasa a la conciencia. Pero no saben ver lo que hay tras ella. Como no conocen las reglas del

juego cinematográfico, no pueden escudriñar la intención del director. A la gente corriente se le ha relegado al estatuto de sujeto pasivo. No tiene nada que decir y sí mucho que consumir. Pero finalmente de cuentas, su efecto formativo y por eso pedagógico es evidente.

Una medida correcta sería utilizar este poderoso instrumento con una intencionalidad explícitamente formativa de lo mejor de las personas. Provocando en ellas la excelencia como tales, un despliegue eficaz de la condición cívica y competencias intelectuales prácticas.

LA INFANCIA SE CRUZA CON EL CINE

El cine escoge sus temas de la cultura vigente, Y la cultura es la vida. Por ello, desde muy temprano incorpora a los niños y a la niñez entre los sujetos, protagonistas y objetos, elementos de representación que se distribuyen por todo el escenario.

Los niños son concebidos como el prospecto del hombre; pero, igualmente, son vistos con los ojos del adulto como la ocasión perdida, la oportunidad que todavía admite un ensayo más, en fin, el cine exorciza los fantasmas de la infancia por la vía de la recuperación nostálgica. Volver a ella o sobre ella significa contemplación crítica, y al mismo tiempo, acogida misericordiosa tanto por lo que fue como por lo que pudo ser. En los niños se concreta la última posibilidad de la generosidad, de la pureza, del futuro.

Hay un cierto enfrentamiento entre el niño, arquetipo del buen salvaje, y el ciudadano pasado por el estrecho puente de la educación, el civilizado; de la misma manera que se contraponen el infante y el adulto, o el joven que creció entre algodones y el mayor que no tuvo infancia a causa de la guerra.

Los NIÑOS EN LA PANTALLA

Así se titula un librito escrito por Pol Vandromme y que es una joya, un pequeño clásico del tema que nos ocupa. Allí se hace una

descripción de las mejores películas en los primeros 50 años del cine con niños como protagonistas, que se constituye en una auténtica herramienta de trabajo para quienes tienen por misión la guía de los niños: los pedagogos. En tales películas se aprende que:

1. "El cine es el arte que mejor ha sabido captar la imaginación infantil. Y precisamente, en los recuerdos de la infancia el cine ha hallado la cantera más fecunda para sus temas" (p. 13)..... "Evidentemente, si el cine se interesa por la infancia es porque ha nacido en el momento en que el tema del niño estaba de moda, lo que demuestra que la pasión por la infancia es una pasión moderna. El cine se ha servido de ella y la ha explotado" (p. 17). "Su magia, que atrapa a tirios y troyanos, recoge especialmente para el puro goce".....en primer lugar, el recuerdo de una frágil e insignificante muñequita, linda joya destinada a las niñas: "Blanca Nieves y los siete enanitos". Es el romance, las músicas fáciles y pegadizas, es el bazar de opereta, es una reinecita con su sonrisa plasmada en pintada madera" (p. 20). Es igualmente la vuelta a la idea y a la experiencia acerca de que todos los días, mientras sean las vacaciones, son de fiesta, tal y como ocurre en Domenica d'agosto. También está "Alicia en el país de las maravillas". En todo caso películas con dibujos animados que cautivan por los recuerdos que permiten evocar, así los gestos, las acciones, los discursos paradigmáticos se repartan entre los animales, los duendes, los objetos inanimados y los remedos de las personas.

2. El llamado a la más brutal realidad que se relaciona con la guerra y sus miserias como la película soviética "Una vela a lo lejos de Lagotkin". "La infancia que descubre la revolución . Los niños de esta película tienen sus juegos, sí, y sus compañeros los comparten, pero lo que más les gusta es contemplar el desfile de los sublevados" (p. 23). Para los niños la revolución no existe de la misma manera que para los adultos, para ellos es una aventura y nada más. No se derivan de ella consecuencias para el futuro. También para "Gavroche, el niño español de Comme le temps passe, es un juego" (p. 26).

3. El tránsito de la niñez soñada a la realmente vivenciada. La infancia "como intercesora entre el primer paraíso y el infierno con-

temporáneo; ... el lazo de unión entre el mundo que inventamos y el que nos circunda" (p. 28). Aquí están representadas películas como *Louisiana Story*, en la cual "no hay tristezas ni amarguras; no hay recuerdos de juramentos olvidados, ni pesares de cosechas perdidas. Sólo hay inocencia y paz" (p. 32). *Cielo sobre el pantano* y *El Río* (*The River*, 1951) de Jean Renior, en la cual se muestra como "la edad dorada de la infancia desaparece y da paso a la febril impaciencia de la juventud" (p. 118). Se encuentran igualmente películas como *Crin Blanc* de Alberto Lamorisse, en la que "comprobamos nuevamente que el mundo infantil dista mucho del mundo de los adultos. Es un mundo que comienza por una negación, se mantiene por una ficción y por el desarrollo de mitos ridículos; promesas de amiguitos, de novios más tarde, en un argot tan extraño como lo es el argot estudiantil" (p. 35). Allí figura la cinta de Norman Taurog *Las aventuras de Tom Sawyer* que "bajo su rosáceo aspecto es una obra que nos devela el secreto del alma infantil y nos la hace accesible" (p. 117). Allí, Tom "no sólo niega el mundo de los adultos, sino que se burla de él trastornándolo. Este es también un rasgo de la infancia muy característico y raramente destacado en el cine: la tendencia de la niñez a la falta de respeto, a la alegre ferocidad" (p. 35-36). Iguales alusiones a la infancia recuperada se encuentran en *Limpiabotas* (*SCIUSCIA*, 1946) de Vittorio de Sica y en *Premieres armes* de Rene Wheeler.

4. La proclividad hacia la lúdica, el sentido del juego y la celebración festiva. A esta edad, el mundo y la vida son una fiesta, "...encontramos este sentido del juego en la admirable *The Robber Symphony*, de Frédéric Feher: un juego alegre y cómico unido a una leyenda. Todo se revoluciona, como en los cuentos de Walt Disney, al son de una musicuilla de manubrio que va desgranando su estribillo. Es grato ver estos cineastas espontáneos de la calle que, cual cantores improvisados, crean sus canciones bajo los castaños de los bulevares, llevándolas a la pantalla para ilustrarlas y convertirlas en un ballet de pasos vivos y saltarines que hará nuestra delicia... Hay una orquesta cuya música embrujada nos atrae, compuesta por aventureros melancólicos, bailarines y bufones como marionetas, un pianillo tirado por un asno; la carrera de los aventureros, su captura y la entrega del tesoro al niño llovido del cielo.

"Así es la infancia, con sus juegos, sus romances, sus animales útiles, molestos o fascinantes: el asno, el perro, la fiesta de los animales, las canciones, la radiante mirada del niño saltimbanqui galopando jubilosamente, embrujándolo todo; rey de la feria, ejerciendo su realeza sobre lo fantástico o hilarante (p. 37). Pero también hay agonía en la fiesta. En la película *Juegos prohibidos* (*Jeux Interdits*, de 1952) de Rene Clément, se muestra, de una manera bizarra, como hay niños que han pasado de la infancia a la adultez, prácticamente sin haber vivido la primera. En este caso, la guerra no dio tregua para tal vivencia.

5. Los asuntos de la justicia, la generosidad, la bienandanza, que no están exentos de tentaciones para abandonar la causa. La perversidad asoma en el horizonte de los niños.

Del oeste norteamericano viene *Raíces profundas* (*Shane*, de 1952) de George Stevens. Allí "vemos un ser vigoroso que defiende al débil, que lucha por el placer y por el honor; hombres sencillos que defienden sus tierras contra los aventureros" (p. 41).

6. La dialéctica niños-adultos, con la recreación de sus escenarios y los grandes temas generadores con su radical influencia sobre la vida como es. "La película *El pequeño fugitivo* es una especie de puente entre las películas que nos presentan a los niños solos en el mundo por ellos creado, y las que nos los presentan debatiéndose con los adultos" (p. 45). Los escenarios del enfrentamiento se vuelven proverbiales en el cine, a saber: la calle, el Luna Park y los vagabundos. Otras películas que presentan variantes, pero manteniéndose dentro de la estructura de la confrontación aludida son: *Hombres del mañana* de Frank Borzage, *La infancia de Gorki* (1938) de Marc Donskoi; *Que verde era mi valle* (*How Green was my Valley*, 1941) de John Ford; *David Cooperfield* de G. Cukor; *El ladrón de bicicletas*, (*Ladri di biciclette*, 1948) de Vittorio de Sica, todas ellas versando, como dijo André Bazin, "sobre el envilecimiento y la redención" (p. 47).

7. Las que consagran la ternura (con su connotación de delicadeza, docilidad y amabilidad) como rasgo propio y distintivo de la infancia. Para ilustrar el aserto están películas como *El río de Jean*

Renoir, la mencionada *Que verde era mi valle*. "Las películas inglesas sobre la infancia (excepto *The Browning* versión, réplica de *Adiós Mister Chips*; *El reloj invisible*, producción encantadora e ingeniosa, y *Rapt*) son películas de Dickens, y todas ellas tienen un gran fondo de ternura. *David Cooperfield*, rodada en 1935 en Hollywood por G. Cukor, no vale gran cosa, pero *Cadenas rotas* y *Oliver Twist* merecían algo más que la fría y reticente acogida que se les dispensó. Dickens nos cuenta sus historias con seres que encarnan a presidiarios bonachones, judíos aislados en los arrabales londinenses, pobres pihuelos, melancólicas señoras aristócratas. En sus obras, la infancia nace y crece en una región dramática, gris y modesta, sacudida por ráfagas de lluvia, viento y aventuras, fascinante por la poesía que de ellas se desprende.

"En estas películas, la infancia se acerca al mundo como en los cuentos, con curiosidad, porque a su alrededor todo es fabuloso, hasta la misma miseria, que siempre acaba siendo remediada" (p. 52-53).

8. Los que plantean la salvación por la vía de la reeducación. Esta "no consiste en frenar una rebeldía o aplacar un amor propio ofendido, sino en hacer comprender a los seres desgraciados que el mundo no está irremediadamente habitado por la bestialidad; en reavivar en ellos el recuerdo de los juegos olvidados del jardín familiar y fraternal" (p. 67-68). Aquí reeducación y ternura se juntan, pero son otras películas que profundizan diferentes aristas de la ternura, tales como: *El ídolo caído*, *Emilio y los detectives* de Gerhart Lamprecht, *Nous les gosses*, *Hue and Cry* de Charles Crichton o *Hunted*. El camino de la vida de Nicolás Ekk, *En un lugar de Europa*, *Juegos prohibidos*, *Los ángeles perdidos* (*The Search*, 1948) de Fred Zinneman, *Limpiabotas*, *Milagro en Milán* (*Miracolo a Milano*, 1950) y *el Ladrón de bicicletas* de Vittorio de Sica, que es la película de la infancia.

9. La reivindicación de la nostalgia, que equivale a la salvaguardia de un lugar tranquilo, de la utopía. Notorio sentimiento en las películas de Chaplin, como *Charlot*, (*Carlitos*, 1914) *El dictador*, (*The Great Dictator*, 1940) *Monsieur Verdoux*, (1947) *Candilejas*, (*Lime*

Light, 1952) Prestamista, El emigrante, (The Immigrant, 1917) Armas al hombro, (Shoulder Arms, 1918) El chico, Perfecta dama, Vacaciones, Luces de la ciudad, en fin, películas que en medio de circunstancias dolorosas, de pobreza, de gran sufrimiento, preservan rasgos de solidaridad, de bondad, de buena voluntad, sin esperar retribución alguna.

También aparecen películas como: Douce (1943) de Claude Autant-Lara, Persecución en la noche (Ride the Pink Horse, 1947) de Robert Montgomery; Las vacaciones de Monsieur Hulot (Las Vacances de M. Hulot, 1953) de Jacques Tati, Silvie et le fantome; y Citizen Kane (El Ciudadano Kane, 1941) y La Grandeza de los Ambersons (The Magnificen Ambersons, 1942) de Orson Wells.

10. El gran paso de la infancia a la adolescencia. De la dulce irresponsabilidad a la asunción de obligaciones con el propio cuerpo, con el entorno, con los demás. "Entre los diez y los quince años se halla la edad capital, confusa e incierta, llena de visiones escolares, patios de recreo, uniformes de colegiales. En una palabra, todo lo que resume la expresión colegio" (p. 97).

Son películas con típicas imágenes de la escuela. Allí "descubrimos la expresión de tres estados de ánimo: la desilusión (The Browning versión de Anthony Asquith), La rebelión (Zéro de conduite, 1932) de Jean Vigo y una confusión casi perversa (Les enfants terribles).

Están igualmente películas como: Les dernières vacances de Roger Leenhardt; Lili de Charles Walters; Rosseanna Mac Coy de Irving Reis; Le ble en herbé (1954) de Claude Autant - Lara y La maison de Claudine.

Los NIÑOS EN LA PANTALLA VISTOS POR UN COLOMBIANO

El crítico Luis Alberto Alvarez, en Páginas de cine (volumen 2, celeste 13, Colección literaria, Universidad de Antioquia, 1992, segunda edición, Medellín) presenta un capítulo con el título de "Parábola del retorno", en el cual se ocupa de este agente de formación, "este lenguaje nuevo, este entretenimiento, este vehículo de ideología" (p. 117-118) y su perspectiva sobre la infancia en algunas pelí-

culas contemporáneas. Obviamente, es un cine que se centra en la persona del niño y sus concomitancias, y en ningún caso remite a la infantilización o banalización de sus asuntos. Tres motivaciones llevan al crítico a abordar la temática:

1. Una reivindicación que explícita con palabras del realizador Andrei Tarkovski: "intento expresar lo que la infancia significa para todos y, además, explicar la nostalgia por la infancia que cada uno de nosotros lleva dentro. Sobre todo si, en aquellos años, no ha sido capaz de dar todo aquello que esperaban de él todos los que lo amaban, comenzando por la madre" (p. 120).

2. Una reconstrucción que anticipa con la siguiente reflexión: "estas películas, cada una a su manera, buscan pistas en el mapa pasado, una clave para poner en la misma longitud de onda el lenguaje que hablamos hoy y el que hablan los habitantes de ese otro planeta que es lo que el tiempo se llevó. No por un jugueteo sentimental, sino como interrogación sobre el fenómeno del tiempo, sobre la incidencia de lo que fue en lo que es" (p.120-121).

3. Una reinención imaginativa que se condensa así: "se desearía volver a vivir conscientemente aquellos episodios de la vida que pasaron si ser reflexionados; sabemos que no es posible. Pero el cine nos permite reflexionar sobre ellos, asumir la perspectiva de quien ve las cosas por primera vez, con asombro, con absoluta apertura: los niños" (p. 121).

Alvarez selecciona unas películas que tienen carácter paradigmático, a saber:

- Cuenta conmigo de Rob Reiner. Es una cinta de duras realidades. Cuatro niños emprenden un paseo para rescatar el cadáver de un amigo muerto por el tren. Es un paseo en el cual se conjugan la amistad, la solidaridad, la aventura y la muerte.
- Adiós a los niños de Louis Malle. Película de carácter autobiográfico, en la cual su director se muestra como un gran observador del ser humano, particularmente de la "niñez sometida a condiciones extremas" (p. 129). Tiene como fondo la segunda

guerra mundial y un internado de niños pudientes a quienes se trata de alejar de las consecuencias de aquella. Pero allí dentro, hay otra guerra. De todos modos, el tema permanente de la cinta es la inocencia.

- La esperanza y la gloria de Jhon Boorman. Se trasladan a la pantalla los recuerdos del director con respecto de su infancia y la declaración de guerra de Gran Bretaña a Alemania. El gran tema es la guerra y la cotidianidad. "Es el humor de la fortaleza humana, la risa que vence la desesperación" (p. 137).
- El imperio del sol de Steven Spielberg. "La guerra y lo grandes eventos políticos vistos a través de los ojos de un niño" (p. 139).
- Pelle el conquistador de Bille August. Película danesa de contenido social, especialmente trata los temas de la servidumbre, la humillación, la venganza... pero con fe en la bondad de la condición humana, en su redención.

Otras películas que menciona Álvarez, marginalmente, son: El señor de las moscas de William Golding y La infancia de Iván de Andrei Tarkovski.

Este es, pues, un elenco de filmes que pueden contribuir a sensibilizar a los docentes en su perspectiva sobre la infancia. En ellos encontramos excelente material para pensar la infancia con un espíritu ampliado estéticamente, no como objetos de estudio ajenos a nuestra relación con el mundo.